

Bienvenidos
a la

REVOLUCION

La voz del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

Periódico *Revolución*

Bob Avakian

Partido Comunista Revolucionario

INICIO | Número actual | Números anteriores | Números especiales | Descarga rápida | ¡Póngalo! | Suscripciones • Donaciones | Voluntarios

BUSCAR | English

CUIDADO: Incidentes, pretextos y trampas

11 de enero de 2017 | Periódico *Revolución* | revcom.us

Los fascistas —al igual que los imperialistas “ordinarios”— utilizan y, cuando lo ven necesario, crean incidentes para justificar actos monstruosos. Para que la gente no se deje utilizar, engañar, manipular hasta ser cómplice con los grandes crímenes y el fascismo o incluso participar activamente en ellos, hay que entender este punto, y actuar a partir de tal entendimiento.

A continuación, examinamos varios de estos ejemplos, con el fin de identificar un patrón de incidentes, pretextos y trampas, y sacar lecciones de tales patrones en el contexto del ascenso de un fascista estadounidense que pretende entrar en la Casa Blanca.

La historia de pretextos y crímenes de los Estados Unidos

En primer lugar, es un hecho probado que las administraciones de los Estados Unidos han utilizado repetidamente incidentes inventados o reales para llevar a cabo terribles crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Las administraciones estadounidenses “normales”, de ambos partidos, lo han hecho. Algunos ejemplos:

- **“Recuerden el Maine”.** El acorazado estadounidense *Maine* explotó el 15 de febrero de 1898 en el puerto de La Habana. En ese período Cuba aún era una de las colonias españolas. Nunca salió ninguna evidencia de que las fuerzas españolas estuvieron involucrados en esta explosión, pero esto no impidió que las fuerzas pro-guerra en la clase dominante de Estados Unidos publicaran dibujos de primera plana en los periódicos que “mostraron” cómo las fuerzas españolas habían atado minas al fondo del barco. Gritando “¡Recuerden el Maine!”, el gobierno estadounidense se precipitó a lanzar una guerra para arrebatarle un imperio a España, apoderándose de Cuba, Puerto Rico y Las Filipinas.
- **“El incidente del golfo de Tonkin”.** El 4 de agosto de 1964, los Estados Unidos alegó —falsamente y sin pruebas reales— que Vietnam del Norte había lanzado dos ataques no provocados contra la flota estadounidense en el golfo de Tonkin. De hecho, la CIA estaba atacando instalaciones norvietnamitas en la costa, por lo que cualquier enfrentamiento hubiera sido provocado por los yanquis, y además, el segundo “incidente” nunca sucedió. En realidad, no ocurrió ningún ataque. Nadie en los principales medios de comunicación cuestionó seriamente la versión del gobierno en ese momento, mucho menos preguntó por qué una flota de buques de guerra estadounidenses estaba a medio mundo de los Estados Unidos. Pero en “respuesta” a estos “incidentes” inventados, el Congreso de Estados Unidos aprobó la “Resolución del golfo de Tonkin” que autorizó el despliegue masivo de tropas yanquis en el sur de Vietnam. Fue el comienzo de una gran intensificación de la guerra que resultó en la muerte de millones de personas en Vietnam, Camboya y Laos.
- **“Las incubadoras en Kuwait”.** En 1990, cuando los Estados Unidos se preparaba para la primera guerra del Golfo, la invasión de George Bush, padre a Irak, las noticias estaban llenas de un “testimonio” falso de una kuwaití de 15 años que afirmó que había presenciado a soldados iraquíes arrancando bebés de incubadoras en un hospital en el Kuwait ocupado por Irak. Lo anterior ocurrió

en un momento en que se celebraban grandes manifestaciones en todo Estados Unidos en protesta por las acciones belicistas de los Estados Unidos, y había una fuerte oposición a la guerra contra Irak. El presidente George Bush, padre repitió el cuento en un discurso en enero de 1991, poco antes de que lanzara los bombardeos sobre Irak. Esta mentira sirvió para justificar una guerra que mató a 200.000 iraquíes.

- **11 de septiembre de 2001.** El 11 de septiembre de 2001, un ataque terrorista contra el World Trade Center en la Ciudad de Nueva York y otros lugares mató a más de 3.000 civiles inocentes. Al Qaeda, un grupo islámico fundamentalista yihadista, se responsabilizó por el ataque. No hay duda que esto era un crimen grave, y los islámicos fundamentalistas yihadistas fueron responsables. El ataque se utilizó para precipitar la aprobación de la Ley PATRIOT que redujo en gran escala las libertades civiles en los Estados Unidos. El espionaje por parte del gobierno de Estados Unidos llegó a nuevos niveles, como la vigilancia sistemática de casi todas las llamadas telefónicas y la actividad de Internet de casi todas las personas en los Estados Unidos. Detuvieron a miles de personas por su origen nacional o religión, sin cargos penales ni libertades civiles. A niños musulmanes se les hostigaban e intimidaban en las escuelas. Se les golpeaban y aterrorizaban a personas que parecían musulmanas, o que alguien pensaba que eran musulmanas o inmigrantes de partes del mundo sin relación alguna con los atacantes del 11-S. Los Estados Unidos también invadió y ocupó Afganistán en 2001. El resultado: cientos de miles de muertos civiles. Y la invasión yanqui de Afganistán intensificó enormemente el choque global entre las fuerzas yihadistas islámicas fundamentalistas reaccionarias y el imperialismo occidental.
- **Las “armas de destrucción masiva” inexistentes.** En 2001, el gobierno estadounidense lanzó una masiva campaña de propaganda para justificar la guerra contra Irak. El vicepresidente Cheney presionó a la CIA para que produjera informes falsos de que Irak tuviera armas químicas, biológicas y nucleares de destrucción masiva (ADM) y vínculos con Al Qaeda, y que esto representara un “grave y creciente peligro” para el Oriente Medio y para los propios Estados Unidos. Todos los principales medios de comunicación estadounidenses propagaron la mentira de las ADM, el *New York Times* en particular jugando un papel central. Bajo el pretexto de las ADM, los Estados Unidos lanzó una invasión relámpago contra Irak. Miles de civiles iraquíes murieron o resultaron heridos en la invasión, y la ocupación estadounidense que siguió ha sido aún peor. Iraq Body Count [números de muertes en Irak] ha documentado entre 168.239 y 187.378 muertes civiles por violencia, y 251.000 muertes violentas en total, incluidos combatientes, de 2003 a septiembre de 2016.

Incidentes y pretextos... en las manos de los fascistas

Los incidentes que acabamos de enumerar, por horribles que fueran, tuvieron lugar bajo los procedimientos *normales* de este sistema. Ésta es la historia de los Estados Unidos. Pero en un momento en que nos enfrentamos a un intento de instalar un régimen fascista en los Estados Unidos, es crítico reconocer que *el fascismo* lleva a nuevas alturas el sistemático uso de mentiras e incidentes —reales o inventados— para cometer crímenes de lesa humanidad. Veamos cómo se invocaban los incidentes para llevar a cabo y justificar el crimen histórico del Holocausto nazi que asesinó a seis millones de judíos junto con comunistas, gitanos, personas LGBT, personas con discapacidades y disidentes.

Uno de los incidentes más infames de este tipo que condujo al Holocausto fue el incendio del Reichstag de 1933. En febrero de 1933, Adolfo Hitler estaba convencido de que era necesario movilizarse mucho más rápida, violenta y despiadadamente para descartar las libertades civiles y el estado de derecho para aterrorizar y aplastar a las fuerzas de la sociedad que él consideraba un obstáculo para su programa.

Conozca más sobre la revolución

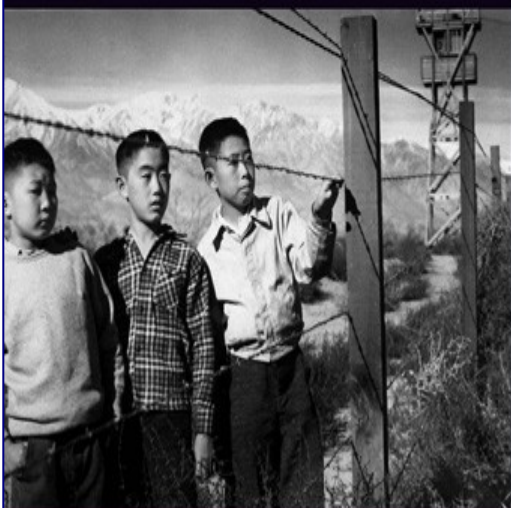
Conozca más acerca de BA, el líder de la revolución

Con ese fin, Hitler se aprovechó del incendio del Reichstag, el edificio de la legislatura de Alemania. Después de este incendio, arrestaron y sometieron a juicio a varios comunistas. Luego condenaron a uno y absolvieron a los demás. Pero solo un día después del incendio, antes de que comenzara el juicio, Hitler persuadió al presidente de Alemania, Hindenburg, a que firmara un decreto que efectivamente eliminó la protección constitucional de las libertades individuales y civiles. Y después del incendio, a Hitler le dieron lo que era, hasta ese momento, un nuevo nivel de acceso a los medios de comunicación alemanes para instigar el terror de las turbas. Declaró: "Compañeros alemanes, ningún pensamiento judicial obstaculizará mis medidas... no hay que preocuparse por la justicia; mi misión es sólo la de destruir y exterminar, ¡nada más!... Ciertamente, utilizaré el poder del Estado y la policía al máximo, mis queridos comunistas, así que no lleguen a conclusiones falsas; pero con los de allá abajo, los Camisas Pardas, voy a dirigir la lucha a muerte, en la que con el puño les agarraré del cuello, ". (Los Camisas Pardas eran rufianes nazis comparables al KKK en los Estados Unidos). Detuvieron de inmediato a todos los comunistas que habían sido elegidos para la legislatura de Alemania, y luego miles de ellos se hicieron los primeros internados en los campos de concentración nazis — así aplastando a la oposición más desafiante a Hitler y allanando el camino para los campos de la muerte.

"Sí, tienes razón, Trump y Pence serán terribles, pero fueron elegidos y ahora tenemos que aceptarlos".



Hitler también fue elegido, ¿los alemanes deberían haberlo seguido?



Y cuando, tal como se hizo con los japoneses-estadounidenses y los inmigrantes japoneses en la Segunda Guerra Mundial, las autoridades detienen en redadas a los musulmanes y los internan en campamentos, y esa acción se considera "legal y constitucional", ¿tienes la intención de aceptarlo?

www.revcom.us

El 7 de noviembre de 1938 en Francia, un refugiado judío alemán de diecisiete años de edad, Herschel Grynszpan, le disparó e hirió mortalmente a un diplomático alemán en París. El padre de Grynszpan fue uno de los diez mil judíos deportados a Polonia poco antes en trenes de carga. Hitler aprovechó el ataque al

diplomático como el pretexto para Kristallnacht, una noche de masiva violencia, destrucción, terror y muerte dirigida a los judíos en Alemania. Asesinaron a cientos de judíos, arrestaron y encarcelaron a decenas de miles de hombres judíos en campos de concentración nazis. Saquearon a hogares, hospitales y escuelas judíos. Quemaron más de 1.000 sinagogas. Destruyeron o dañaron unas 7.000 empresas judías. En respuesta a la indignación mundial, Hitler echó la culpa a “la conspiración internacional judía” por manchar a Alemania a los ojos del mundo.

Patrones importantes de que se debe sacar lecciones

El uso de pretextos, reales o inventados, para justificar la guerra y la represión es una parte integrante del funcionamiento normal del capitalismo-imperialismo. Pero, de nuevo, esto adquiere una dimensión totalmente diferente, y críticamente ominosa, con el ascenso del fascismo y de gobernantes fascistas. Recuerde: Hitler invocó el incendio del Reichstag para *imponer* el fascismo.

Todos debemos sacar lecciones de lo anterior, y de ahí *luchar* con otros para que las saquen. Hay muchísimo en juego ahora, y los peligros son muy grandes. Habrá incidentes reales y creados; estos los van a usar como pretextos para silenciar *toda* protesta y dar al gobierno enormes poderes represivos. No se dejen caer en la trampa; mantengan el foco sobre los asuntos reales, y luchen con los demás a que hagan lo mismo.

[de RefuseFascism.org](http://de.RefuseFascism.org):



Donald Trump, el presidente electo, está montando un régimen de grave peligro. Millones en Estados Unidos y por todo el mundo están llenos de profunda ansiedad, miedo y asco. Nuestra angustia es correcta y justa. Es preciso que nuestra indignación se convierta ya en una *resistencia masiva* — antes de que Donald Trump tome posesión y tenga todas las riendas del poder en sus manos.

Si millones no logramos ponernos a la altura con determinación y audacia *en este momento* a fin de pararlo, las consecuencias para la humanidad serán desastrosas. **Nosotros, los abajo firmantes**, conocemos en las profundidades de nuestro ser, la catástrofe que caerá sobre la gente del mundo si el régimen de Trump y Pence asume plenos poderes.

Por tanto, LLAMAMOS A UN MES DE RESISTENCIA a partir del 19 de diciembre, con un crescendo con la Toma de Posesión el 20 de enero de 2017.

Lea más en RefuseFascism.org.

Lea la cobertura completa y el número actual de *REVOLUCIÓN* aquí

<https://revcom.us/home-s.htm>



Vietnamitas huyen de su aldea en Vietnam del Sur tras un bombardeo de napalm. Los Estados Unidos lanzaron 373.000 toneladas de napalm —gasolina gelatinosa que arde a más de 1000 grados centígrado— sobre el pueblo vietnamita, quemándoles la carne y hueso y causando el dolor increíble y la muerte casi cierta.



La Autopista de la Muerte: La noche del 26-27 de febrero, 1991, cuando miles de soldados y civiles iraquíes se retiraban hacia Bagdad después del anuncio de un cese de fuego, el presidente George Bush ordenó que sus fuerzas masacraran a los iraquíes en retirada. (Foto: sargento Joe Coleman)



20 de marzo de 2003, el bombardeo estadounidense de Bagdad, Irak.



Muchas de las muertes de civiles en Irak eran mujeres y niños. Ataques aéreos estadounidenses mataron a estos niños. (Foto: AP)



Kristallnacht — una noche de masiva violencia, destrucción, terror y muerte dirigida a los judíos en Alemania. Asesinaron a cientos de judíos, arrestaron y encarcelaron a decenas de miles de hombres judíos en campos de concentración nazis.

Bob Avakian

Marxismo como ciencia—Refutar a Karl Popper

En oposición al materialismo mecanicista, el idealismo y la religión

Además de romper con todas las expresiones de las tendencias religiosas, dentro del movimiento comunista mismo así como en general, es necesario dar un salto más allá y romper con un claro legado del movimiento comunista internacional en cuanto a las tendencias (que todavía existen y ejercen una influencia considerable) hacia el pragmatismo y el empiricismo, a la reificación del proletariado y la reificación del socialismo (o el proceso de la transformación socialista de la sociedad y el avance hacia el comunismo), como si fuera un proceso con tendencias religiosas, una especie de proceso teleológico que se dirige hacia un fin predeterminado (lo que Bill Martin llama “inevitable-ismo”¹). Estos puntos de vista y enfoques, junto con el reduccionismo y el positivismo —y la tendencia al materialismo mecanicista y el determinismo en general— conducen a reducir a todo a las dimensiones más inmediatas y estrechas y a portarse como si las cosas que suceden *tenían* que suceder, y/o que las determina una progresión lineal de causas (o causas aparentes), sin que se den saltos y cambios cualitativos de un estado de materia a otro, y sin la interacción de diferentes niveles de materia en movimiento.

Hace tiempo había un programa de televisión —no duró mucho tiempo, solo fueron unos pocos episodios, pero no creo que se haya debido a su mala filosofía o mala ciencia— en el que Stanley Tucci hizo el papel de un neurocirujano y en una ocasión (en uno de los pocos episodios antes de que lo cancelaran) le dijo a otro médico: “El cerebro solo es un caja con alambres”. Bueno, ese es un ejemplo de lo que quiero decir con reduccionismo y positivismo. El cerebro es muchísimo más que eso, y el pensamiento humano abarca muchísimo más que una caja con alambres. Abarca muchísimo más de lo que hace una computadora, por ejemplo— abarca un proceso muchísimo más complicado, dentro del cerebro mismo, así como en la interacción entre el cerebro y el resto del cuerpo, y entre el cuerpo (o, mejor dicho, la persona) en su conjunto y el “mundo exterior”. El funcionamiento del cerebro humano y el pensamiento humano abarcan todo esto.

Estas tendencias hacia el positivismo y el reduccionismo son evidentes, claro está, no solo en los malos programas de televisión, ni tampoco solamente en algunas maneras de abordar la ciencia médica. Eso se ve todo el tiempo en el punto de vista y el método que usan las personas —entre ellas los comunistas— que reducen todo a los términos más estrechos, que buscan las causas en lo primero que se presente, sin buscar las dinámicas

más profundas y el cuadro mayor— junto con mucho *apriorismo* e instrumentalismo (intentos de ajustar a la realidad a ideas preconcebidas y propósitos predeterminados).

Bueno, entre los comunistas existen estas tendencias, que acompañan a la religiosidad—y eso no cabe en lo que hacemos. Nuestra manera de abordar las cosas, de abordar todo, no es y no debe ser religiosa, sino científica. No estamos haciendo algo porque nos inventamos una visión bonita, para nosotros, de un “mundo ideal” y ahora, como dicen siempre los “antitotalitarios”, nos proponemos imponerles a todos, con la fuerza que sea necesaria, esa visión ideal utópica. Esa es una de las acusaciones clásicas que tienen en su arsenal contra los comunistas las fuerzas “antitotalitarias”—que tenemos esos planes y sueños utópicos que parecen buenos pero que no tienen ni cimientos ni base en la realidad, y que por eso cada vez más tenemos que recurrir a la coacción contra la misma gente en cuyo nombre proclamamos esa utopía, y que terminamos usando las medidas más horripilantes para tratar de imponer ese ideal utópico. Lo que nos proponemos hacer *no* es eso.

Lo que nos proponemos hacer, y los principios y métodos que eso implica, no son cuestión de *apriorismo* ni instrumentalismo—tenemos de antemano las respuestas a todo, y solo es cuestión de reconfigurar las cosas para que todos con los que estamos trabajando nos den las respuestas correctas cuando hagamos las preguntas correctas. En la medida en que existan tendencias en esa dirección, es algo con lo que tenemos que romper y que tenemos que erradicar. En un momento dado, tenemos que bregar con la realidad y con los cimientos más científicos que sean posibles. Y, en ese proceso, nos estamos relacionando con otras personas que están aplicando diferentes puntos de vista y enfoques y que lo hacen con diferentes objetivos. Su manera de pensar, sus objetivos, sus tendencias e ideas — algunos de los cuales podrían reflejar la realidad de una manera más acertada que la nuestra con respecto a ciertos fenómenos, por si acaso nos hayamos olvidado— también son parte de la realidad mayor con la que tenemos que bregar. Es necesario tener un enfoque científico hacia eso también. Necesitamos abordar todo con un enfoque sistemática, consecuente y cabalmente científico—y el punto de vista y método comunistas proveen los medios para hacer eso, *si* de veras los empuñamos y los aplicamos, y no los viciamos con ideas religiosas u otras nociones y enfoques idealistas o metafísicos en el plano filosófico.

Por eso me gusta la imagen, o la metáfora, de que somos un equipo de científicos—científicos empeñados en transformar el mundo de la manera más profunda. Nuestra esencia no es nada diferente a eso. Por tanto, tenemos que ser consecuente y cabalmente científicos, aun cuando nos estemos relacionando con gente que dista mucho de ser eso—o que en ocasiones o hasta cierto grado son científicos, pero que no lo son en el sentido más consecuente, sistemático o global.

El hilo conductor de todo lo que he dicho hasta este punto es el hecho de que el marxismo/comunismo es una ciencia, un punto de vista y método científicos para comprender y, claro, para cambiar el mundo. Es una ciencia en oposición a un dogma y a la religiosidad—inclusive el dogma y la religiosidad disfrazados de ciencia. Como he dicho antes, no estamos hablando de la naturaleza o la historia con mayúsculas —con y dotadas de voluntad y propósito— y este no es un gran proceso de y que se está desarrollando hacia la meta inevitable del comunismo. Nos estamos relacionando con la realidad material en sus diversas formas, inclusive las relaciones humanas sociales. No hay ninguna voluntad que opera por medio de eso a no ser que sean los seres humanos con sus “voluntades” y su análisis. No es el desenvolvimiento de una teleología, no hay un fin predeterminado hacia el cual todo procede de manera predeterminada. Y el hecho es que, además de todo lo demás que es incorrecto con respecto a eso, reemplazar la ciencia y la lucha continua para comprender de una manera cada vez más científica y sistemática y de aplicar el método y el enfoque científicos —reemplazar eso con lo que viene a ser religiosidad, terminará, tarde o temprano, y por lo general más temprano que tarde, en la “pérdida de la fe”— en el fenómeno del “dios que fracasó” que ya hemos visto. Los puntos de vista religiosos, en la forma y disfraz en que se presenten, no van a poder medirse ante el mundo real, y los muchos y desalentadores desafíos y las profundas contradicciones con las que tenemos que bregar y que tenemos que transformar. La religiosidad, especialmente cuando se propone transformar radicalmente el mundo y enfrenta los difíciles desafíos del proceso, llevará a la desorientación y a aferrarse (por lo menos por un tiempo) a una serie de creencias que son frágiles—y carentes de vida e inspiración, para uno mismo y para los demás.

Por eso, nosotros, los comunistas, tenemos que romper de una manera rigurosa con el dogma y la religiosidad, y ser consecuente y sistemáticamente científicos. Permítanme seguir recalando ese punto esencial. Y permítanme también recalcar que lo que necesitamos, y en lo que tenemos que basarnos, es el punto de vista y método del comunismo, que también es lo contrario de lo que yo he llamado “realismo determinista” revisionista. Lenin hizo una observación muy perspicaz (o captó algo muy perspicaz con la formulación) de que una de las mayores expresiones del revisionismo es esto: lo deseable es lo que es posible, y lo que es posible es lo que ya se está haciendo. Ahora bien, esa es una de las principales expresiones del “realismo determinista”. Pero ese “realismo determinista” también se manifiesta en la forma de no ver la posibilidad de rupturas repentinas, cambios dramáticos y rupturas radicales—de ver solo la apariencia superficial de las cosas, sin penetrar en las contradicciones subyacentes y las dinámicas vinculadas a esas contradicciones; de no mirar ampliamente y ver el panorama de lo que está sucediendo en el mundo que podría incidir en lo que está sucediendo en una parte del mundo en particular, y entrelazarse con ello; de no mirar a la realidad con un enfoque

lo suficientemente fresco y creativo y ver solo el patrón actual de las cosas, pero no las posibilidades de que surja algo, sí, de las contradicciones que existen —no de la nada— quizás de maneras inesperadas o no anticipadas, y por tanto de no tener una orientación preparada para eso.

No hacer todo eso lleva al “realismo determinista”. Uno mira al mundo tal y como es, ve lo que en la apariencia superficial parece ser posible en este mundo, y concluye que sin duda alguna continuará siendo así—y por tanto las opciones son cada vez más restringidas, y la visión es cada vez más estrecha. Ahora bien, no es que debemos ser voluntaristas y pensar que podemos hacer lo que queramos sin importar la realidad material. Pues, aquí es donde entran la dialéctica y el materialismo—por eso el materialismo, en el sentido más completo y consecuente, el materialismo *dialéctico*, no lleva al “realismo determinista”. Implica abordar la realidad material, y las concentraciones claves de la realidad en un momento dado, en su propio sentido contradictorio —en su carácter viviente, cambiante y en movimiento, y en su interconexión con otros aspectos de la materia en movimiento— y no abarcar las cosas de una manera estática como si seguirán en el mismo rumbo indefinidamente. Mira debajo de la superficie para ver los cimientos y la dinámica que impulsan la situación, y brega con la manera en que estos podrían suscitar rupturas radicales y saltos, al mismo tiempo que llevan a la orientación de esperar lo inesperado—a la orientación de estar alertas a la posibilidad de que estallen, o surjan, acontecimientos inesperados del movimiento y desarrollo de cosas que ya se ven, en su interconexión con cosas que todavía no se ven.

Marxismo como ciencia—Refutar a Karl Popper

La "falsabilidad" del marxismo, las falsedades de Popper y un enfoque científico

Bueno, con relación a esto quiero hablar de cómo Karl Popper trata de desprestigiar y atacar al marxismo(2). Popper dice que el marxismo no es una ciencia porque no se puede falsificar. O para decirlo de otra manera, afirma que el marxismo es en realidad una cosmovisión religiosa, que hace profecías históricas; y cuando, como afirma Popper, estas “profecías” resultan ser falsas —cuando la realidad resulta distinta a lo que “ha profetizado” el marxismo— entonces los marxistas simplemente se inventan racionalizaciones para explicar de manera convincente el fracaso de su “profecía”.

Vale la pena hablar de esto porque va al meollo de lo que es —y no es— en realidad, el punto de vista y método del marxismo y que no solo reúne los requisitos de lo que es una ciencia sino que representa la aplicación más consecuente y sistemática del punto de vista y método científico, y que representa la oposición más fundamental y profunda a los puntos de vista y enfoques religiosos a la realidad.

Empecemos con una discusión del tema de la *falsabilidad* y su aplicación al marxismo, y luego hablemos de algunos de los principales ataques de Popper contra el marxismo y cómo en realidad resultan ser una defensa del capitalismo-imperialismo. En *The Science of Evolution and the Myth of Creationism—Knowing What’s Real and Why It Matters* (La ciencia de la evolución y el mito del creacionismo—Saber qué es real y por qué importa), Ardea Skybreak recalca el siguiente contraste: “a diferencia de las ‘creencias religiosas’, las predicciones científicas (entre ellas las predicciones acerca de los procesos de la evolución) *se pueden poner a prueba y verificar*” (p. 70, énfasis en el original). Y:

“Una buena teoría científica hace una serie de predicciones que se deben cumplir en el mundo real si la teoría es verdad; *también* hace predicciones que *no* se deben cumplir si la teoría es verdad. Esto se llama el principio de ‘falsabilidad científica’: por definición, para decir que una teoría científica es verdadera, tiene que haber hechos que la puedan refutar (que si se descubren demostrarían que la teoría es falsa)”. (pp. 215-17, énfasis en el original)

En breve, el criterio de “falsabilidad” significa que si algo es científico, se lo puede poner a prueba para ver si es verdad. Si surge algo en la realidad que la teoría no solo no prevé sino que predice que *no puede pasar*, pues obviamente hay algo malo, algo equivocado, con la teoría. Si, para dar un ejemplo que menciona Skybreak, se podría demostrar en realidad —y no cómo fingen los museos creacionistas— que los dinosaurios y los seres humanos vivían al mismo tiempo, esto sería una manera de refutar la teoría de la evolución, de demostrar que es falsa. En realidad, decenas de millones de años separan a los dinosaurios de los seres humanos; y en realidad las pruebas, de muchos campos, que se han descubierto y examinado desde el tiempo de Darwin han cada vez más verificado la teoría de la evolución, y mostrado de una cantidad cada vez mayor de ángulos, que es cierta y no falsa. Pero el punto es que la evolución, como teoría científica, es falsificable. Y, en un sentido fundamental y esencial, también lo es el marxismo—la teoría comunista científica.

Por supuesto, es posible que una teoría científica sea cierta —que refleje correctamente la realidad— en lo *principal y esencial*, pero que se demuestre que sea incorrecta en ciertos aspectos secundarios—y, conforme a esto, que algunas de sus predicciones específicas resulten no ser ciertas. Y cuando esto pasa, la aplicación del método científico lleva a un mayor desarrollo de la teoría—por medio de desechar, o modificar, ciertos aspectos de la teoría y agregar nuevos elementos. De hecho, esto ocurre todo el tiempo con las teorías científicas en todos los campos: física, geología, biología, arqueología, medicina, y así sucesivamente. Para determinar si se ha falsificado una teoría *de manera global* —si se ha demostrado, por medio de la investigación y análisis, con los métodos científicos, que no es cierta— o si, por otro lado, *solo se han falsificado ciertos aspectos secundarios* de

esta manera, es necesario examinar si los aspectos que se han demostrado que no son ciertos tienen que ver con y socavan los elementos principales y esenciales de dicha teoría, o solo aspectos secundarios que no afectan la esencia de la teoría de manera global. Para decirlo de otra manera, si se pueden eliminar o modificar los elementos que se ha demostrado que no son ciertos sin poner en duda las afirmaciones fundamentales de la teoría, pues no es la teoría en sí, sino solamente unos aspectos secundarios de la teoría, que se han falsificado; mientras que, si a consecuencia de demostrar que ciertos elementos de la teoría de hecho son falsos lleva al fracaso de la teoría en sí, pues es la teoría de manera global, y su esencia, que se ha falsificado.

Veamos cómo esto se aplica al marxismo. No cabe duda de que hay elementos del marxismo que se pueden falsificar. Por ejemplo, el materialismo dialéctico. Si el mundo estuviera compuesto de algo que no fuera materia en movimiento —si se pudiera demostrar que fuera cierto— pues el marxismo en lo fundamental, en lo esencial y en lo básico, sería falsificado, se habría demostrado que es equivocado. O, si se pudiera demostrar que, sí, toda la realidad está compuesta de materia, pero algunas formas de materia no cambian, que no tienen contradicciones internas y movimiento y desarrollo—esto también sería una refutación fundamental del materialismo dialéctico. Pero no se ha demostrado nada de esto.

Otro “elemento básico” del marxismo está concentrado en la declaración de Marx, citada antes, acerca de los cimientos de toda la sociedad en la lucha para producir y reproducir los requisitos materiales de la vida, y el hecho de que al llevar a cabo esta actividad fundamental la gente contrae ciertas relaciones de producción, que son independientes de su voluntad. Esto se puede falsificar, tanto como el análisis marxista de las dinámicas subyacentes del cambio social, que tienen sus raíces en la relación contradictoria entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, y la base económica y la superestructura (3). Esto también se puede falsificar —pero no se ha falsificado. Es cierto—examinar la sociedad humana de una manera científica confirma la verdad que Marx concentró en ese análisis.

Hay el análisis marxista de las contradicciones básicas y las fuerzas motrices y dinámicas del sistema capitalista en particular, lo que incluye el elemento fundamental de la producción de plusvalía por medio de la explotación del trabajo asalariado por el capital. Todo esto es falsificable —pero no se ha falsificado—, es cierto, corresponde a la realidad.

Hay el análisis marxista, desarrollado por Lenin, de la naturaleza del estado, como parte decisiva de la relación entre la base económica y la superestructura jurídica, política e ideológica. Este análisis de que el estado, del tipo que sea, siempre representa la dictadura de una clase u otra—esto también se puede falsificar. Muéstrénnos un estado que no es instrumento de dominación de clase. Si se pudiera hacer —en realidad, y no en un espejismo imaginativo— pues se habría demostrado que a lo mínimo esa

parte del marxismo es falsa (y esa es una parte crucial del marxismo). Pero no se ha demostrado que es falsa: por todas partes la experiencia ha demostrado, muchas veces al precio de gran sacrificio y sufrimiento, que de hecho el análisis marxista del estado —de que todos los estados, incluso los “más democráticos”, son en realidad dictaduras— es profundamente verdad.

Todos estos son elementos centrales del marxismo—de la teoría comunista científica. Todos son falsificables—pero la aplicación del enfoque y método científicos ha demostrado que no son falsos, sino verdaderos, que de hecho corresponden a la realidad.

Por supuesto, precisamente como ciencia, el marxismo sigue desarrollándose—sigue, por así decirlo, perfeccionando el análisis y síntesis de la realidad, tanto “natural” como social. Sigue desechando ciertos aspectos que se ha demostrado que no son ciertos, o que ya no se aplican. Por ejemplo, Lenin analizó el desarrollo del capitalismo en imperialismo y demostró que, mientras que las contradicciones básicas y las dinámicas subyacentes del capitalismo seguían siendo las mismas en lo fundamental, el desarrollo en imperialismo modificó ciertos rasgos del “capitalismo clásico” que Marx analizó (es decir, el capitalismo antes de que llegara la etapa en que lo define la dominación de los monopolios y otros rasgos que, como demostró Lenin, son característicos de una nueva etapa del capitalismo: el *imperialismo*). Lenin también demostró que ese desarrollo (del capitalismo a una nueva etapa, el imperialismo) llevó a cambios en la esfera política tanto como la esfera económica. Por ejemplo, Lenin analizó la escisión del proletariado, en particular en los países imperialistas, donde sobornaron a ciertos sectores de la clase trabajadora con el botín de la explotación y saqueo internacional del imperialismo; y recalcó que, en esta situación, el movimiento revolucionario que representa los intereses del proletariado como clase tiene que apoyarse en los sectores que están “más abajo y más a lo hondo”, en oposición a los sectores más aburguesados, o del sector “aristocrático laboral”. Estas fueron modificaciones a la teoría del comunismo, pero no constituían un abandono, o refutación, de los elementos centrales y esenciales de esta teoría científica.

Marx y Engels habían anticipado que la revolución comunista ocurriría primero en Europa, donde en su época el capitalismo —y, junto con ello, el proletariado— ya estaba más desarrollado. Cuando esto no ocurrió — porque esto es una lucha de la vida real, y no algo predeterminado, no algo teleológico que se dirige hacia un fin predestinado— Lenin lo analizó y demostró que el desarrollo del capitalismo en imperialismo fortaleció el potencial del socialismo al nivel internacional, y que atenuó y retardó las contradicciones de clase y el potencial de la revolución socialista en los países capitalista-imperialistas—que no eliminó la posibilidad de la revolución en los países capitalista-imperialistas sino que la retrasó en cierta medida y por cierto período de tiempo.

¿Demuestra todo esto que el marxismo no es una ciencia? No. En realidad, demuestra el carácter científico del marxismo: el marxismo ha seguido perfeccionando su concepción de la realidad, pero ha retenido, correctamente, sus elementos centrales y su perspectiva y metodología básicas—que se pueden falsificar, pero no son falsos.

Igualmente, Mao, a base del desarrollo del imperialismo y sus consecuencias en los países como China (el surgimiento de la sociedad semicolonial y semifeudal bajo la dominación del imperialismo extranjero), aplicó el punto de vista y métodos científicos del comunismo para analizar esta realidad y forjó la concepción de la revolución de nueva democracia en esos países semicoloniales y semifeudales—una revolución que no sería socialista inmediatamente sino que primero pasaría por una etapa democrático burguesa en lo esencial, con la meta de derrotar al imperialismo y al feudalismo y luego, con la victoria en esa etapa (que Mao calificó de “nueva democracia” en vista de que la lucha se libraría bajo la dirección del proletariado y no de la burguesía), la revolución crearía un nuevo poder estatal —una nueva forma de la dictadura del proletariado—que abriría la puerta al establecimiento del socialismo y el avance a través de la transición socialista hacia el comunismo. Junto con esto, Mao desarrolló la concepción estratégica y el camino de la guerra popular prolongada como el medio para llevar a cabo esta revolución. Esto fue un nuevo elemento del marxismo— forjado sobre una base científica.

Además, sobre la base de la experiencia positiva y negativa del socialismo durante más de medio siglo, primero en y luego en China —que, cuando se analizó y se sintetizó científicamente, demostró que en la sociedad socialista todavía hay clases antagónicas y en particular se regenera continuamente una nueva burguesía a base de las condiciones materiales que quedan de la vieja sociedad, que solo se pueden transformar por medio de un proceso prolongado, a fin de cuentas a escala mundial—, Mao desarrolló la teoría de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. Una vez más, esto representó la aplicación del punto de vista y el método científicos del comunismo a investigar y sacar lecciones profundas de la experiencia histórica y de la realidad ampliamente.

Durante todo el período de más de 150 años desde que Marx y Engels por primera vez formularon el comunismo como teoría científica, se ha seguido enriqueciendo la concepción del materialismo dialéctico mismo, a base de aprender de nuevos descubrimientos, en la ciencia natural tanto como la ciencia social y la historia. Después de todo, esos desarrollos no han demostrado que la realidad no conste de nada más que materia en movimiento; han profundizado nuestra comprensión de lo que esto significa, y al mismo tiempo han planteado nuevos retos para entender varias formas de materia en particular y varios aspectos en particular de las leyes del movimiento de la materia. En la física, por ejemplo, los científicos se esfuerzan por desarrollar más la síntesis, y se esfuerzan en particular para

desarrollar una teoría que unificará los principios de la relatividad con la mecánica cuántica. Tengo que admitir que no entiendo gran parte de los aspectos particulares de esto, pero no cabe duda de que de ninguna manera apunta a una conclusión de que la realidad no consta de otra cosa que la materia en movimiento.

Como personas que nos adherimos a una cosmovisión y método sistemáticamente científicos, y que buscamos aplicarlos sistemáticamente, los comunistas seguiremos luchando por mejorar y desarrollar nuestra comprensión de *todo* esto, inclusive los principios básicos del materialismo dialéctico y su aplicación a la naturaleza y a la sociedad humana. Pero, una vez más, todo esto descansa sobre una base de ciertos principios básicos y métodos que *siguen* siendo vigentes —a ajustarse a la realidad objetiva— y que, sí, se han sometido y se pueden someter al criterio de falsabilidad pero que no se ha demostrado que son falsos, sino que se ha demostrado que son verídicos, en sus elementos centrales y esenciales.

Ahora si pasamos más directamente a los esfuerzos de Popper de desacreditar el marxismo, podemos arrojar más luz sobre lo que se ha discutido hasta ahora, en cuanto al marxismo como teoría científica, y destacar algunas de las principales maneras en que el ataque de Popper al marxismo es en realidad una tergiversación del comunismo y además una tergiversación y, en realidad, una defensa del capitalismo-imperialismo.

Capitalismo... imperialismo

Popper incluye a Marx y al marxismo, junto con Hegel y otros, en lo que caracteriza como “historicismo”, con lo que quiere decir cierta especie de determinismo, cercano o equivalente a la teleología: la idea de que hay un diseño o propósito en la naturaleza y/o la historia, y que todo se dirige, de acuerdo con ese diseño o propósito, hacia algún fin predeterminado. Y Popper trata de demostrar que tales teorías, entre ellas el marxismo, en realidad conducen al totalitarismo. Esto está relacionado a la afirmación de Popper de que el marxismo no satisface, y de hecho falla, cuando se le aplica la prueba de la falsabilidad. Aquí no intentaré contestar y refutar todo lo equivocado con no solo las conclusiones de Popper sino también con su enfoque y método —eso podría requerir más tomos que el material original de Popper— pero sí me enfocaré en unos elementos centrales de la tesis de Popper que, tras una revisión científica, dejan ver por lo menos algunas de las fallas básicas no solo de las conclusiones de Popper sino también de su método y enfoque.

Empecemos con la cuestión del desarrollo del capitalismo en imperialismo y, junto con eso, el hecho de que las contradicciones de clase en los países imperialistas mismos, en vez de intensificarse, como predijeron originalmente Marx y Engels, se mitigaron y modificaron. Ya para fines del siglo 19, Engels en particular empezó a analizar cómo el vasto imperio

colonial inglés —y la explotación y depredaciones que llevaba a cabo el imperialismo británico en las colonias— llevaba a cambios en las condiciones de sectores de la clase obrera inglesa.

Pero esto es lo que Popper dice sobre el análisis de Engels:

“Obligado a admitir que en Inglaterra la tendencia predominante no era hacia la creciente pobreza [de la clase obrera] sino hacia un mejoramiento considerable, insinúa que eso se podría deber a que Inglaterra ‘está explotando al mundo entero’; y con desdén ataca a ‘la clase obrera inglesa’ que, en vez de sufrir como él esperaba, ‘se está haciendo cada vez más burguesa’”. (Popper, *The Open Society and Its Enemies*, tomo 2, “Hegel y Marx”, p. 187 [nuestra traducción])

Aquí es Popper quien ha introducido en la discusión cierto método, y ciertos motivos, que él le atribuye a Engels. Engels está furioso, según Popper, porque la clase obrera inglesa no sufría como él esperaba —y, Popper insinúa, quería— que sufriera; y por eso, dice Popper, Engels habla de la clase obrera inglesa con “desdén”. Fíjense que en esto Popper ignora, o esquiva, la cuestión de *si Engels tenía razón* (y, como veremos más adelante, cuando Popper intenta demostrar que Engels no tenía razón, cae en afirmaciones que no solo son falsas sino necias). Popper quiere demostrar que Engels (y Marx) procedía a partir de una teoría *apriorista* e instrumentalista, y que cuando la realidad (en este caso encarnada en la clase obrera inglesa) no cuadró con su teoría *apriorista* e instrumentalista, entonces la conclusión era que había algo incorrecto con la realidad (con la realidad de la clase obrera inglesa) y no con la teoría.

Ese es el argumento de Popper. Y lo explica en mayor detalle con el comentario de que

“Marx le echó la culpa al capitalismo por ‘proletarizar a la clase media y la burguesía inferior’, y por rebajar a los obreros a la indigencia. Engels ahora le culpa al sistema —todavía se le culpa— por convertir a los obreros en burgueses. Pero el detalle más sutil de la queja de Engels es la indignación que le lleva a tildar a los ingleses que se comportan tan desconsideradamente que falsifican las profecías marxistas ‘la más burguesa de todas la naciones’”. (Popper, p. 188)

Fíjense que aquí Popper mete a escondidas el concepto de “profecías” —y le atribuye esa orientación religiosa a Engels y a Marx— y los pinta como fanáticos empeñados en torcer la realidad para que cuadre con sus convicciones esencialmente religiosas-teleológicas. Esa es una falsedad común de los teóricos “anti totalitarios”, como Popper. Y Popper extiende eso para aplicárselo a Lenin también y su análisis del desarrollo del capitalismo en la etapa del imperialismo y las consecuencias de esto en la clase obrera en países como Inglaterra. Hablando de la descripción de Lenin de cómo el imperialismo ha llevado al aburguesamiento de una parte del

proletariado inglés, Popper comenta: “Habiéndole dado un nombre marxista tan bonito, ‘el aburguesamiento del proletariado’, a una tendencia odiosa — *odiosa principalmente porque no cuadraba con la manera en que el mundo debería ser según Marx*— Lenin al parecer cree que se ha convertido en tendencia marxista”. (Popper, p. 188, énfasis nuestro)

Pero la verdad es que Engels, al igual que Lenin, aplicaba el marxismo —la teoría científica del comunismo— *para analizar lo que verdaderamente había ocurrido en la realidad objetiva*, mientras que es el propio Popper el que procede de acuerdo a una teoría *apriorista* e instrumentalista (a saber, de que la teoría de que el marxismo no es una ciencia sino un enfoque “historicista” que intenta moldear la realidad según sus concepciones teleológicas... y que se enfurece cuando la realidad no le hace caso). El *apriorismo* e instrumentalismo de Popper se hace patentemente obvio cuando trata de refutar el análisis de Engels —que Lenin desarrolló y generalizó con el mayor desenvolvimiento de la realidad, en los primeros años del siglo 20— con respecto a los efectos del imperialismo en los propios países imperialistas, así como en el mundo colonizado. Escuchen a lo que a Popper no le da vergüenza alegar:

“Hay países, por ejemplo las democracias escandinavas, Checoslovaquia, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, *por no decir nada del propio Estados Unidos*, en los que una intervención democrática les aseguró a los obreros un alto nivel de vida, a pesar de que *la explotación capitalista no influyó en ellos, o por lo menos no fue un factor tan importante como para apoyar la hipótesis...* Además, aunque la miseria en la que se hundió a los pueblos indígenas por medio de la colonización es uno de los capítulos más oscuros de la historia de la civilización, *no se puede afirmar que su miseria ha tendido a profundizarse desde los tiempos de Marx. Es todo lo contrario; la situación ha mejorado en gran medida.* Pero una creciente pobreza tendría que ser muy patente ahí si la hipótesis auxiliar [sobre los efectos del colonialismo y el imperialismo] y la teoría original [de Marx] fueran correctas”. (Popper, p. 189, énfasis nuestro)

Es difícil saber cuál es más increíble: el hecho de que alguien que dice que está presentando un argumento serio, para criticar al marxismo, sea capaz de decir cosas así, que están tan flagrante y demostrablemente en conflicto con la realidad (y lo fue claramente en el momento en que Popper escribió eso); o que personas que piensan que están bregando seriamente con la realidad, y hasta se consideran “progresistas” que se oponen a las injusticias del mundo, aparentemente tomen en serio a esta persona que haya hecho semejante declaración.

Aquí no creo que sea necesario citar gran parte de la abundancia de hechos y análisis que desmienten las afirmaciones de Popper (en particular las que se han destacado en los pasajes citados arriba), debido a que la realidad misma es una punzante refutación que está al alcance de quien la quiera ver o hacer

una investigación mínima del asunto. Pero permítanme presentar aquí unos pocos hechos básicos. En *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?*, al principio del capítulo 5 (“Imperialismo, democracia y dictadura”) cito unas estadísticas que apuntan a la enorme disparidad en el mundo, en particular entre los países imperialistas, por un lado, y las colonias (o neocolonias) del tercer mundo, por el otro. Por ejemplo, el producto nacional bruto, *per cápita* (con relación a cada persona) era (a principios de los años 80) más de 35 veces mayor en Gran Bretaña que en India; más de 25 veces mayor en Francia que en Senegal; y más de 40 veces mayor en Estados Unidos que en Haití; etc., etc. En los 20 años desde que se escribió eso, con los efectos de cosas como los Programas de Ajuste Estructurales que impone el Fondo Monetario Internacional en gran parte del tercer mundo para poner a los países y a su población a la mayor disposición de la explotación y el saqueo desenfrenados del imperialismo, la situación para muchísima gente del tercer mundo ha empeorado. (Y se ha calculado, por ejemplo, que con respecto a cosas como los estándares alimenticios, la población latinoamericana vive en una *peor situación* que sus antepasados de hace 500 años, en la época de la invasión de los colonialistas españoles y otras potencias europeas). El libro reciente de Mike Davis, *Planeta de barriadas*, pinta un cuadro convincente de la situación desesperada y la extrema pobreza en que viven miles de millones de personas por todo el tercer mundo, cuya situación es apenas mejor que en “los tiempos de Marx”.

En una palabra, las palabras de Marx que caracterizan las consecuencias del proceso de acumulación capitalista —que Popper cita para burlarse de Marx— saltan a la vista con mayor veracidad hoy, y la realidad que estas palabras captan (aunque no lo puedan hacer de una manera global) es una refutación punzante de Popper, especialmente si se ven no simplemente desde el círculo estrecho de un puñado de países imperialistas sino a escala mundial: “La acumulación de riqueza en un polo es al propio tiempo, pues, acumulación de miseria, tormentos de trabajo, esclavitud, ignorancia, embrutecimiento y degradación moral en el polo opuesto”. (Marx, citado por Popper, p. 186) Para quienes estén dispuestos a examinar honestamente la situación del mundo, no puede haber ninguna duda de que se debe descartar lo que se cita arriba de Popper, en su intento de desacreditar el análisis marxista y leninista del imperialismo y sus consecuencias, como una estupidez monumental si no fuera por el siniestro intento y efecto de Popper de negar y tergiversar la realidad (4).

El estado, la democracia burguesa y la dictadura

A Popper no le va nada mejor cuando intenta refutar el análisis básico del marxismo sobre el estado. Consecuente con su enfoque general, Popper afirma que el punto de vista marxista sobre el estado —que reconoce que el estado es un instrumento de la dictadura de clase— contiene un elemento fuerte de “esencialismo”. Esta es otra manera de decir que el marxismo intenta imponerle “categorías” a la realidad, en vez de examinar lo que

realmente sucede en la realidad. Así que Popper afirma: “En vez de hacer sus demandas o propuestas con respecto a las funciones que quiere que realicen el estado, las instituciones jurídicas o el gobierno, él [Marx] pregunta, ‘¿Qué es el estado?’; mejor dicho, quiere descubrir el funcionamiento *esencial* de las instituciones jurídicas”. (Popper, p. 119, énfasis en el original)

Eso es como criticar a un hombre de “esencialista” porque, al ver una pistola apuntada a la cabeza, se enfoca en el peligro que representa (la “naturaleza esencial” de la pistola y las balas que puede disparar), ¡en vez de “hacer sus demandas o propuestas con respecto a las funciones que quiere que realice... [la pistola]”! Hay que decir que ese concepto de “esencialismo” es completamente erróneo y dañino, si se aplica para decir que no se debe intentar determinar qué es la esencia de algo. Tomando en cuenta que todas las cosas, todas las formas de materia en movimiento, en sí tienen contradicciones internas y están en un estado constante de movimiento y cambio (y se relacionan con otras formas de materia en movimiento), y que formas particulares de materia en movimiento tienen su principio y su fin (llegan a existir y con el tiempo dejan de existir), no es incorrecto, y de hecho es muy importante, reconocer que esas formas particulares de materia en movimiento tienen cierta identidad, o carácter esencial, en determinadas circunstancias, e identificar qué exactamente es esa identidad o carácter esencial. (Como señaló Mao Tsetung, se define la esencia de algo según su aspecto principal. Ese carácter esencial no es algo inmutable —podría cambiar, y cambiará si cambia su aspecto principal, como resultado de la lucha; pero lo que influenciará y en gran medida determinará la naturaleza específica de ese cambio, lo que produce, será la naturaleza de la cosa misma y de sus aspectos contradictorios— el cambio y lo que produce no puede ser una consecuencia de, y no lo determinará, la voluntad o los deseos subjetivos de nadie; aquí vemos otro paralelo con cambios evolutivos en la naturaleza y el papel de las restricciones en relación con eso, como se mencionó anteriormente (5).

Aquí, como veremos otra vez, Popper de hecho procede a partir de un enfoque *apriorista* e instrumentalista; quiere afirmar que la reforma, y no la revolución, es lo que se necesita, para responder a ciertos males del capitalismo que no está inclinado a negar, y conforme a eso fragua ciertos intentos de refutar la validez del análisis marxista del estado—intentos que, al examinarlos, ni siquiera abordan, para qué hablar de refutar, ese análisis. En una palabra, en vez de hacer acusaciones desatinadas sobre el “esencialismo” con respecto al análisis marxista (de la esencia) del estado, lo que se requiere, para refutar ese análisis, es demostrar que es incorrecto. Y cuando Popper intenta hacer eso, salen a relucir con fuerza los defectos de su método y enfoque.

El argumento esencial de Popper sobre esto (por así decirlo) es que donde la gente puede sacar a sus líderes políticos, no puede haber una dictadura sino

una democracia (como es común, Popper propone que donde hay democracia no puede haber dictadura, y viceversa, en vez de reconocer que cierta clase de democracia —democracia *burguesa*— puede ser, y a menudo es, una forma útil para ejercer la *dictadura de la burguesía*). Aquí está el quid del intento de Popper de refutar la teoría marxista de que el estado es un instrumento de dictadura de clase:

“Además, desde el punto de vista que hemos alcanzado, lo que los marxistas describen con desesperación como ‘libertad meramente formal’ se convierte en la base para todo lo demás. Esta ‘libertad meramente formal’, es decir, la democracia, *el derecho del pueblo a juzgar y destituir a su gobierno*, es el único instrumento conocido con el cual nos podemos proteger ante el abuso del poder político; es el control de los gobernantes por los gobernados”. (Popper, p. 127, énfasis nuestro)

Aunque no lo escribí como respuesta a Popper, en un sentido verdadero todo mi libro *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* constituye, objetivamente, una refutación de esta declaración de Popper y toda la manera de pensar de la cual esta es una expresión típica. En particular, en el tercer capítulo —muy apropiadamente titulado “Las ilusiones de la democracia”— demostré cómo, en una dictadura burguesa en la forma democrática (a la cual Popper y muchos otros simplemente llaman “democracia”, sin tomar en cuenta, o para negar, su verdadero contenido y carácter de clase), si bien es cierto que la gente puede “destituir” (sacar por medio del voto) a *políticos particulares*, no puede por ese medio —ni cualquier otro que no sea la revolución— “destituir” a *la clase capitalista* (la burguesía) que en realidad gobierna la sociedad, que ejerce control sobre el propio proceso electoral, y que en todo caso domina el proceso por medio del cual se toman las decisiones y, lo que es más esencial, ejerce un monopolio de la fuerza armada “legítima”. Como he recalcado en *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* y otras obras, ningún análisis serio —y por supuesto ninguno que no sea científico— de las dinámicas del poder político y del proceso por medio del cual se toman las decisiones en los países “democráticos”, como Estados Unidos, puede llevar a otra conclusión que no sea que a todo esto, en realidad, lo monopoliza y domina completamente la clase dominante de capitalistas-imperialistas, y que otros, que no son de esta clase dominante, son en realidad excluidos del ejercicio del poder político y de tomar decisiones políticas significativas, a pesar de que la población participe en las elecciones. Y, sin pedirle disculpas a Popper, se puede y se debe decir que eso se debe a la *naturaleza esencial* del sistema capitalista y del estado que surge sobre la base de ese sistema que funciona para mantenerlo.

Por tanto, Popper está rotundamente incorrecto —pone las cosas patas arriba — cuando dice que los seguidores de Marx (y, según Popper, de Platón y Hegel también) “jamás captarán que a la vieja pregunta ‘¿quiénes serán los gobernantes?’ la tiene que superar la pregunta más genuina ‘¿cómo vamos a

domarlos?'" (Popper, p. 133) En realidad, quién —o sea, *qué clase*— gobierna, y más específicamente en el mundo actual, si gobierna la burguesía o el proletariado, lo decide todo, con respecto a qué clase de sociedad, y mundo, habrá. Bajo el gobierno, la *dictadura*, de la burguesía, las masas populares jamás podrán en un sentido significativo “domar” a los que las gobiernan, ni tampoco más fundamentalmente cambiar el carácter básico de la sociedad. Pero, con el derrocamiento de la dictadura capitalista, y el establecimiento de la dictadura del proletariado, se abre por fin la puerta a la posibilidad de acabar con todas las relaciones de dominación, opresión y explotación—y, de hecho, a la abolición del estado (la dictadura) de cualquier forma, al llegar al comunismo por todo el mundo. Por supuesto, como ha demostrado la experiencia, para mantener el gobierno del proletariado, una vez que se haya logrado —y, lo que es más, para continuar, con ese gobierno, a transformar la sociedad, superar paso a paso la división entre el trabajo intelectual y el manual, y otras importantes contradicciones sociales características de la sociedad dividida en clases, incorporar cada vez más a las masas al proceso por medio del cual se toman las decisiones y a la administración de la sociedad, y seguir avanzando hacia el comunismo como parte de la lucha revolucionaria mundial en general—, todo esto requiere una lucha profunda, prolongada y que marca un hito. Más adelante en esta charla, volveré a hablar de algunas de las más importantes lecciones, positivas y negativas, que se puede y se debe sacar de la experiencia de la dictadura del proletariado hasta la fecha. Pero lo que hay que recalcar aquí es que un cambio decisivo y cualitativo en la naturaleza del estado, con respecto a *quien gobierna* la sociedad y *cómo* la gobierna —el derrocamiento de la dictadura de la burguesía y el establecimiento y ejercicio de la dictadura del proletariado— es el primer gran salto necesario que se tiene que dar para permitir que las masas populares verdaderamente sean amos de la sociedad, y por fin llegar al punto en el que ya no existan divisiones de clase, ni explotadores ni explotados, ni opresores ni oprimidos, y por tanto, ni la necesidad ni la base para la existencia o papel de una institución —el estado— por medio de la cual una clase domina a otra y suprime a las clases cuyos intereses son antagónicos a los suyos.

La explotación capitalista

Ahora pasemos a ver cómo Popper intenta refutar la teoría de Marx de la explotación (de la creación de la plusvalía por medio de la explotación del trabajo asalariado de los proletarios por los capitalistas) y demostrar que esa teoría también es “esencialista o metafísica”, y es insuficiente sin, menos importante que y dependiente del mecanismo de la oferta y la demanda. (ver Popper, p. 174) Aquí en realidad no es posible hablar de todo lo incorrecto con el argumento de Popper con respecto a esto. Basta decir que aquí, como en otras partes, Popper no entiende, y/o tergiversa deliberadamente, el análisis de Marx. Para mencionar un solo aspecto de esto, Marx ha demostrado ampliamente que el mecanismo de la oferta y la demanda puede

explicar el “sube y baja” de los precios, pero no determina, y no puede determinar, el valor de las cosas. Por eso, por ejemplo, la oferta y la demanda podría influenciar el precio de un caramelo, por un lado, y de un avión, por el otro, pero de ninguna manera es probable que una variación de la oferta y la demanda haga que el precio de un caramelo y de un avión sean iguales, por la razón básica de que el verdadero valor de cada uno lo determina, como Marx lo comprobó, algo que no es la oferta y la demanda —lo determina el total del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir cada uno. Así que Popper ha puesto la realidad patas arriba: el mecanismo de la oferta y la demanda es subordinado y menos importante que la teoría del valor y la plusvalía que Marx desarrolló, que explica cómo los artículos tienen el valor que tienen y cómo los capitalistas acumulan las ganancias (la plusvalía) a través de la explotación del trabajo asalariado de los proletarios—pagándoles a los trabajadores una cantidad equivalente al tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los requisitos de la vida del trabajador, mientras que los trabajadores, en el curso de las horas de trabajo, producen un valor que va *más allá* del equivalente del valor incorporado en sus requisitos para vivir, un valor extra que pasa al capitalista. Y, como Marx también demostró, las mercancías y el intercambio de mercancías existieron antes e independientemente del capitalismo, y no es simplemente la producción e intercambio de cosas como mercancías que es el característico distintivo del capitalismo, y el secreto de su proceso de acumulación, sino más bien la transformación en mercancía de la *propia fuerza de trabajo* (la capacidad de trabajar en general), en una mercancía con la cualidad particular de poder *producir más riqueza con su uso* (su empleo, de una u otra manera, en el proceso de producción del capitalismo). Como explica el libro *America in Decline* (La decadencia de Estados Unidos), hablando de los principios básicos de la economía política marxista:

“El capital es un valor que genera plusvalía. *El capital es tanto una relación social como un proceso cuya esencia es el dominio de la fuerza de trabajo por intereses ajenos, antagónicos, una relación social y un proceso cuya dinámica interna es reproducirse y extenderse constantemente*”. (Raymond Lotta con Frank Shannon,

America in Decline, An Analysis of the Developments Towards War and Revolution in the U.S. and Worldwide in the 1980s [Chicago, Banner Press, 1984], p. 44, énfasis en el original)

Filosofía y método

En su innovador disección y análisis del capitalismo y sus tendencias internas —y del desarrollo de la sociedad humana en general— Marx examina, de una manera viva, los verdaderos motivos y dinámicas involucrados y, claro, señala adónde conducen las contradicciones subyacentes. El método de Marx, y del marxismo tal como se ha

desarrollado desde los tiempos de Marx, no tiene nada en común con un enfoque metafísico que parte de principios y categorías abstractos y busca superponerlos a la realidad. Al contrario, Marx —quien, al fin y al cabo, pasó más de 10 años en la biblioteca del Museo Británico pasando por el tamiz estudios voluminosos de diferentes economías y sociedades y sometiendo a un análisis crítico diferentes teorías con respecto a la economía política, así como la filosofía y otros temas—, ese Marx verdadero (en oposición a las distorsiones de Marx inventadas por sus enemigos, entre ellos Popper) investigó la realidad, de una manera profunda y multifacética, y sacó conclusiones teóricas de esa investigación y estudio, por medio de la aplicación de los principios y métodos científicos. Y, desde los tiempos de Marx, aunque ciertas de sus conclusiones, o predicciones, no se han confirmado, en la inmensa mayoría de los casos se ha demostrado, en la realidad, que las cosas decisivas que forjó son ciertas; y el marxismo ha seguido desarrollándose, al igual que todas las auténticas teorías científicas, al aplicar y poner a prueba en la práctica sus principios y métodos fundamentales, sacando conclusiones por medio de ese proceso y, claro, descartando o modificando —o, por otro lado, amplificando y desarrollando más— aspectos particulares de esta teoría.

Aunque Marx y Engels se inspiraron en Hegel y aprendieron muchísimo de él y de su método dialéctico, también superaron a Hegel y su *sistema* filosófico en formas cualitativas; como dejaron bien en claro, descartaron el núcleo idealista y metafísico del sistema filosófico de Hegel, con sus constructos teleológicos, pero continuaron, desarrollaron y, en un sentido verdadero, reconstruyeron su método dialéctico, sobre cimientos materialistas (6).

El marxismo, el comunismo científico, no encarna, sino que de hecho rechaza, cualquier idea teleológica (o, como diría Popper, “historicista”) de que la naturaleza o la historia están dotadas de una especie de voluntad o propósito. Como lo dije yo hace unos 20 años:

“Ni el surgimiento de la especie humana ni el desarrollo de la sociedad humana hasta la actualidad fue predeterminado ni siguió caminos predeterminados. No hay ninguna voluntad ni agente trascendente que ha concebido y moldeado tal desarrollo, y no se debe tratar la naturaleza y la historia como tal: como si fueran y vez, tal desarrollo ocurre por medio de la interacción dialéctica entre la necesidad y el accidente y, en el caso de la historia humana, entre las fuerzas materiales subyacentes y la actividad consciente y la lucha de los seres humanos”. (citado por primera vez en *Ardea Skybreak, Of Primeval Steps and Future Leaps, An Essay on the Emergence of Human Beings, the Source of Women’s Oppression, and the Road to Emancipation* (De pasos primitivos y saltos futuros, Un ensayo sobre el surgimiento de los seres humanos, la fuente de la opresión de la mujer y el camino a la emancipación), Chicago: Banner Press, 1984 (7)

Pero eso no quiere decir que toda la historia es accidente —o, como afirma Popper, que la historia es cualquier cosa que la hagamos. Volvamos a otra observación perspicaz sumamente crucial de Marx: la gente hace la historia, pero no de cualquier manera que desea—lo hace sobre una base material definitiva, que es independiente de su voluntad, no en el sentido de que no puede actuar para cambiar esa realidad material, sino que lo puede hacer sobre la base, y solo sobre la base, de comprender correctamente lo que es esa realidad material, cómo se está moviendo y cambiando y la posibilidad que eso abre para cambios radicales de una u otra clase. Aunque la historia humana no tiene voluntad o propósito —ni tampoco un fin predeterminado—, hay, como Marx lo señaló, cierta coherencia en ella. Marx lo explicó así:

“Debido a este simple hecho de que cada nueva generación se encuentra en posesión de las fuerzas productivas conquistadas por la generación anterior, que le sirven de materia prima para una nueva producción, surge una conexión en la historia humana, toma forma una historia de la humanidad cuanto más se han extendido las fuerzas productivas del hombre y en consecuencia sus relaciones sociales”. (Marx, Carta a P.V. Annenkov, 28 de diciembre de 1846)

Y como Engels amplió este punto, al aclarar más el materialismo *dialéctico* —en oposición al mecanicista y determinista— del marxismo:

“Según la concepción materialista de la historia, el elemento determinante de la historia es *en última instancia* la producción y la reproducción en la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto; por consiguiente, si alguien lo tergiversa transformándolo en la afirmación de que el elemento económico es el *único* determinante, lo transforma en una frase sin sentido, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero las diversas partes de la superestructura... también ejercen su influencia sobre el curso de las luchas históricas y en muchos casos preponderan en la determinación de su *forma* ”. (Engels, Carta de Engels a J. Bloch, 21-22 de septiembre de 1890, citada en *Para una cosecha de dragones*, p. 23, énfasis en el original)

De todo esto se puede ver que el ataque de Popper contra el marxismo constituye una distorsión del marxismo y un esfuerzo burdo y desgarbado de pedir disculpas para el sistema del capitalismo-imperialismo, y que la mejor refutación de esto es... el propio marxismo—el verdadero marxismo, una ciencia viva que, al igual que todas las auténticas teorías científicas, se desarrolla constantemente, incluyendo a través de interrogarse a sí misma.

La ciencia y las verdades científicas

Las distorsiones de Popper del marxismo están en realidad estrechamente vinculadas a su malentendido y mala caracterización de lo que es la ciencia en general y de lo que la ciencia les permite conocer a los seres humanos. En el “Apéndice” al segundo tomo de *La sociedad abierta y sus enemigos*—

irónicamente en una polémica contra el relativismo (“Hechos, estándares y la verdad: Más críticas del relativismo”, 1961), Popper demuestra que su propio punto de vista y enfoque tienen elementos significativos de relativismo. Popper insiste que “aunque busquemos la verdad, y aunque hasta encontremos la verdad (como creo que hacemos en muchos casos), nunca podemos estar muy seguros de que la hemos encontrado”. Y: “No podemos establecer ni justificar que nada sea cierto, y ni siquiera probable, sino que tenemos que contentarnos con teorías que resisten la crítica”. (Popper, pp. 375, 379)

Pero no cabe duda de que esto es equivocado. Ciertas cosas se pueden saber con certeza, y se puede determinar, con un alto grado de certeza, que algunas teorías son verdaderas, como por ejemplo, la teoría de la evolución. El hecho de que haya usado aquí la frase “con un alto grado de certeza” refleja el hecho de que, como Lenin recalcó en sus obras filosóficas (muy especialmente en “Materialismo y empirio-criticismo”), el marxismo rechaza el relativismo en el plano filosófico, pero reconoce que aun en la verdad absoluta existe un elemento de lo relativo. Como escribió Mao en “Sobre la práctica”:

“Los marxistas reconocen que, en el proceso general absoluto del desarrollo del universo, el desarrollo de cada proceso determinado es relativo y que, por eso, en el torrente infinito de la verdad absoluta, el conocimiento humano de cada proceso determinado en una etapa dada de desarrollo es sólo una verdad relativa”.

Es la verdad relativa, pero *es la verdad* —así es (repito, sin pedirles disculpas a tipos como Popper) la dialéctica del asunto.

La manera en que el marxismo difiere de la teoría del conocimiento de Popper y se opone a ella, incluso sus elementos relativistas, se destaca también en el énfasis que le da el marxismo a la centralidad de la práctica, precisamente en la adquisición del conocimiento—su insistencia en que si bien la abstracción teórica, bregar y lidiar en la esfera de la abstracción teórica, son sumamente importantes y de hecho indispensables para el desarrollo del conocimiento, la práctica es en última instancia el punto de origen y el punto de verificación del conocimiento teórico. En “Tesis sobre Feuerbach”, Marx lo expresa de esta manera: “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema *práctico* ”. Y:

“Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente *escolástico* ”. (Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, énfasis en el original)

En oposición a eso, a lo que es de hecho el análisis y enfoque correctos, aunque Popper reconoce que la práctica desempeña un papel en la búsqueda del conocimiento —y escribe: “En la esfera de los hechos, no meramente criticamos nuestras teorías, sino que las criticamos apelando a la *experiencia* experimental y la observación” (Popper, p. 388, énfasis en el original)— no le atribuye a la práctica el papel central y determinante con respecto al desarrollo del conocimiento humano. Más bien, le atribuye ese papel a la crítica. Ese es el significado de su afirmación: “No podemos establecer ni justificar que nada sea cierto, y *ni siquiera probable*, pero tenemos que contentarnos con teorías *que resisten la crítica*”. (Popper, p. 379, énfasis nuestro) Y afirma:

“Aprendemos de nuestros errores, en vez de la acumulación de datos... el papel del pensamiento es llevar a cabo revoluciones por medio de debates críticos y no a través de la violencia o la guerra; esa es la gran tradición del racionalismo occidental de librar nuestras batallas con palabras y no con espadas. Por eso nuestra civilización occidental es esencialmente pluralista, y por eso las metas sociales monolíticas significarían la muerte de la libertad: de la libertad del pensamiento, de la libre búsqueda de la verdad y, con ello, de la racionalidad y dignidad del hombre”. (Popper, p. 396)

Aquí, en cierto sentido, tenemos la “buena suerte” de ver los aspectos relativistas de Popper, su muy fétido “chovinismo occidental” y su embellecimiento de la “civilización occidental” y de su relación con el resto del mundo (que ignora, o encubre, el hecho de que con frecuencia el “racionalismo occidental” ha servido para justificar las guerras de agresión así como la conquista y saqueo coloniales, y la explotación en el país y el extranjero), junto con su “pluralismo” burgués. Al igual que en la esfera política —y específicamente con respecto a la naturaleza y el papel del estado— Popper ignora, o no quiere reconocer, la manera en que las relaciones de clase —las relaciones de dominación de clase— influyen en todos los aspectos de la sociedad capitalista que él idealiza. Aplicado al campo de la ciencia, por ejemplo, mientras que cosas como las “críticas de colegas” de los descubrimientos científicos, las teorías, etc. —someterlos a las críticas de otros con conocimientos especiales y experiencia en el campo particular— pueden jugar un importante papel positivo, de ninguna manera pueden garantizar que la verdad prevalezca, en una circunstancia determinada. Desafortunadamente, se ha demostrado repetidamente que cuando algo afecta los intereses esenciales de la clase dominante de tal sociedad, con frecuencia esos factores (esos intereses) invalidan el factor de la verdad objetiva, en diversas disciplinas y aun en el mundo académico en general. Si, como Popper, en la valoración de las teorías y las ideas en general pusiéramos como factor central la “crítica” en vez de la práctica, nos privaríamos de la base objetiva más sólida para determinar qué es la verdad.

Pero para Popper eso no es importante, ya que niega que sea posible determinar qué es verdad, o incluso más probable: insiste que debemos

contentarnos con lo que mejor resista la crítica. Aquí nuevamente se destaca el relativismo de Popper. Porque si es imposible determinar aun qué es más probable —y si, como Popper afirma, el desarrollo de las teorías y el conocimiento de los seres humanos solo consiste en reemplazar una teoría por otra que, en el momento, parece mejor—, entonces aunque Popper admite que exista la verdad, e incluso que la humanidad pueda adquirir más conocimiento de la verdad, en realidad y objetivamente está diciendo que no existe la verdad, o en todo caso que en realidad no podemos acercarnos a una aproximación de la verdad, porque al fin y al cabo si solo se trata de reemplazar con una teoría “mejor” a una teoría que se ha demostrado que no sea tan buena, entonces en realidad no hay manera de saber si *alguna* de ellas sea la verdad— o *incluso* si alguna de ellas esté *más cerca* a la verdad.

Otra vez, para Popper esto está bien, porque con su punto de vista “pluralista” burgués, lo importante es (el —ilusorio— ideal) de que habrá “igualdad de oportunidad” (mis palabras) para que todas las ideas y teorías se expresen. Como todas las maneras de pensar “pluralistas” burguesas, esto ignora el hecho de que, en realidad, y en particular en una sociedad gobernada por una clase explotadora, incluso las “democracias occidentales”, *no* habrá igualdad de oportunidad para que todas las ideas se expresen y se consideren, y ciertas ideas que se consideren subversivas al orden establecido —y especialmente cuando se considere que esa naturaleza subversiva represente una amenaza considerable a ese orden— las *suprimirán enérgicamente* la clase dominante y su estado. Como señalé en *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?*, en realidad el funcionamiento del “mercado libre de las ideas” en la sociedad capitalista funciona de la misma manera que el verdadero mercado, en el contexto de las dinámicas subyacentes de la acumulación capitalista: no en la igualdad, y ni siquiera en la forma del derecho igual a competir, sino en la dominación por quienes han logrado, y están resueltos a mantener, una posición de monopolio y control.

Con respecto a los comunistas y a la teoría científica del comunismo, nosotros reconocemos e insistimos en la posibilidad de llegar a la verdad — aun con el elemento relativo dentro de la verdad objetiva, como he dicho aquí—, y en la importancia de la búsqueda de la verdad. Reconocemos que la manera en que es posible adquirir continuamente más conocimiento, y determinar si ese conocimiento de hecho corresponde a la realidad objetiva, es sobre la base de la reserva de conocimiento que ya se ha adquirido —y que se ha demostrado que es verdad a través de la aplicación del método científico y su manejo de la relación dialéctica entre la práctica y la teoría—, y de esa manera abordar más a la realidad, acumular más “materia prima” del conocimiento a través de ese proceso, para luego sintetizarlo, elevarlo al nivel de teoría y de nuevo regresar a la práctica para probar y aprender más sobre la realidad que esta teoría apunta a concentrar. Y reconocemos la importancia del choque de las ideas, de la lucha en el campo de las ideas—

tanto más a medida que se vaya superando las trabas de las relaciones de dominación de clase. El método y enfoque comunista es aplicar, lo más consecuente y sistemáticamente como sea posible, los principios científicos al abordar —al aprender de y al transformar— la realidad; y, como he recalcado, eso implica y requiere que se tiene que partir de lo que se entiende (a través de la aplicación de este enfoque científico) que es verdad, en un momento dado, y al mismo tiempo “estar abiertos a la posibilidad de que nuestro entender sea erróneo en un aspecto u otro o incluso en cuestiones centrales”. (Ver “La lucha en la esfera de las ideas”, *Revolución* #70, 26 de noviembre de 2006) (8).

Notas:

1 Bill Martin, un profesor radical de filosofía y teórico social inconformista, es autor de varios libros, entre ellos, con Bob Avakian, *Marxism and the Call of the Future, Conversations on Ethics, History, and Politics* (Chicago: Open Court Publishing/Carus Publishing, 2005).

2. Esta discusión de las ideas de Karl Popper, un filósofo inglés del siglo XX (nacido en Austria), se enfocará en una de sus obras más influyentes, *The Open Society and Its Enemies* (La sociedad abierta y sus enemigos), y en particular el tomo 2, *The High Tide of Prophecy: Hegel, Marx, and the Aftermath* (El auge de la profecía: Hegel, Marx y las repercusiones), Princeton University Press, primera edición, corregida y aumentada, 1966 (primera edición de Princeton en rústica, 1971).

3. Esta declaración de Marx a la que se refiere aquí se trató previamente en esta charla, en el pasaje “Cambios en la sociedad y en la gente: Una concepción materialista, y dialéctica, de la relación entre las circunstancias de la gente y su conciencia”. La declaración está en la nota 4 de ese pasaje, en *Revolución* #106, 28 de octubre de 2007.

4. *Nota del autor:* En cuanto a las referencias de Popper a las “democracias escandinavas”, etc., Lenin, en su análisis del imperialismo, habló de que incluso los países pequeños y “neutrales” como Suiza participaron en la dominación imperialista y el saqueo de las colonias y se beneficiaron de ellos.

5. Los cambios sociales y la analogía a los cambios naturales evolutivos se mencionaron antes en esta charla, en la primera parte de la serie que publicó *Revolución* en el número 105, 21 de octubre de 2007.

6. *Nota del autor:* Aunque no es mi enfoque aquí, no puedo resistirme dejar sentada mi protesta, o reprimenda, a la manera chapuza y la petulancia filisteas con que Popper comenta sobre Hegel. Recurriendo en buena medida a ataques *ad hominem*, Popper trata a Hegel como si apenas fuera un “charlatán” (esta es la palabra con la que se refiere constantemente a Hegel)

e instrumento del estado alemán monarca, como alguien cuyas teorías filosóficas fueran en esencia poco más que la construcción consciente de una racionalización y apología de ese estado. Por ejemplo, Popper dice: “No hay nada en las obras de Hegel que no se ha dicho mejor antes de él. No hay nada en su método de pedir disculpas que él no tomó prestado del método de pedir disculpas de sus precursores. Pero él dedicó esos pensamientos y métodos prestados con una determinación singular, aunque sin un indicio de brillantez, a un solo fin: luchar contra la sociedad abierta, y así servir a su patrón, Federico Guillermo [el monarca absoluto] de Prusia”. (Popper, p. 32) Y Popper afirma que el hegelianismo se puede reducir meramente a “pedir disculpas para el prusianismo” (p. 35), pero que incluso que “él [Hegel] desea admitir la existencia de contradicciones porque quiere parar el argumento racional, y con ello el progreso científico e intelectual”. (p. 40) Como si se da cuenta que ese tratamiento de Hegel —como en efecto un mercenario charlatán del estado autocrático prusiano— no le caiga bien a unos lectores, Popper se siente obligado a observar que “unos podrían sostener que, todo esto, aunque fuera cierto, no prueba nada contra la excelencia de la filosofía dialéctica de Hegel, o contra su grandeza como filósofo”. Pero la réplica inmediata de Popper es referirse otra vez a una caracterización de Hegel y su filosofía de Schopenhauer, que en realidad no se refiere a las protestas que Popper acaba de mencionar. (ver Popper, p. 46)

Cuando trata de abordar la filosofía de Hegel, y en particular su método dialéctico, Popper revela una asombrosa falta de apreciación de lo que el método dialéctico de Hegel representaba y lo que liberó en el campo de la filosofía. Especialmente a la luz de esto, vale la pena leer lo que Engels dice al respecto, en obras como *Anti-Duhring* y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, donde Engels presenta una valoración —¿nos atrevemos a decirlo?— mucho más dialéctica de la filosofía de Hegel y del impacto que tuvo. Considérese, por ejemplo, esto que dice Engels—y compárese con el tratamiento corto de vista, superficial e instrumentalista de Popper al abordar a Hegel y su filosofía.

“No ha habido tesis filosófica sobre la que más haya pesado la gratitud de gobiernos miopes y [ojo—BA] la cólera de liberales, no menos cortos de vista, como sobre la famosa tesis de Hegel: ‘Todo lo real es racional, y todo lo racional es real’. ¿No era esto, palpablemente, la canonización de todo lo existente, la bendición filosófica dada al despotismo, al Estado policiaco, a la justicia de gabinete, a la censura? Así lo creía, en efecto, Federico Guillermo III; así lo creían sus súbditos...

“Ahora bien; según Hegel, la realidad no es, ni mucho menos, un atributo inherente a una situación social o política dada en todas las circunstancias y en todos los tiempos. Al contrario. La república romana era real, pero el imperio romano que la desplazó lo era también. En 1789, la monarquía francesa se había hecho tan irreal, es decir, tan despojada de toda necesidad, tan irracional, que hubo de ser barrida por la gran Revolución, de la que

Hegel hablaba siempre con el mayor entusiasmo... La tesis de que todo lo real es racional se resuelve, siguiendo todas las reglas del método discursivo hegeliano, en esta otra: todo lo que existe merece perecer.

“Y en esto precisamente estribaba la verdadera significación y el carácter revolucionario de la filosofía hegeliana... en que daba al traste para siempre con el carácter definitivo de todos los resultados del pensamiento y de la acción del hombre. En Hegel, la verdad que trataba de conocer la filosofía no era ya una colección de tesis dogmáticas fijas que, una vez encontradas, sólo haya que aprenderse de memoria; ahora, la verdad residía en el proceso mismo del conocer, en la larga trayectoria histórica de la ciencia, que, desde las etapas inferiores, se remonta a fases cada vez más altas de conocimiento, pero sin llegar jamás, por el descubrimiento de una llamada verdad absoluta, a un punto en que ya no pueda seguir avanzando, en que sólo le reste cruzarse de brazos y sentarse a admirar la verdad absoluta conquistada...”

“Pero, al final de toda la filosofía no hay más que *un* camino para producir semejante trueque del fin en el comienzo: decir que el término de la historia es el momento en que la humanidad cobra conciencia de esta misma idea absoluta y proclama que esta conciencia de la idea absoluta se logra en la filosofía hegeliana. Mas, con ello, se erige en verdad absoluta todo el contenido dogmático del sistema de Hegel, en contradicción con su método dialéctico, que destruye todo lo dogmático; con ello, el lado revolucionario de esta filosofía queda asfixiado bajo el peso de su lado conservador hipertrofiado...”

“Como se ve, ya las necesidades internas del sistema alcanzan a explicar la deducción de una conclusión política extremadamente tímida, por medio de un método discursivo absolutamente revolucionario...”

“Mas todo esto no impedía al sistema hegeliano abarcar un campo incomparablemente mayor que cualquiera de los que le habían precedido, y desplegar dentro de este campo una riqueza de pensamiento que todavía hoy causa asombro”. (Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Parte 1, “Hegel”)

7. *Nota del autor*: Yo mismo he presentado ciertas críticas con respecto a lo que me parecen elementos de metafísica en la manera en que Marx, y en particular Engels, presentaron el método dialéctico—elementos que de hecho conservaron de conceptos en Hegel, en particular la idea de la “negación de la negación”. Pero en la medida que semejantes tendencias existían en Engels, y hasta en Marx, estas definitivamente fueron de carácter secundario y no caracterizaban su punto de vista y su aplicación del método dialéctico, del materialismo dialéctico. Y, con el desarrollo del marxismo, se ha alejado cada vez más de esas tendencias metafísicas; eso se ve en las obras de Lenin y Mao, y se refleja en las críticas a las que hecho referencia aquí.

8. *Nota del autor:* Lo que se ha dicho aquí para refutar a Popper y su afirmación de que el marxismo no es una ciencia y falla la prueba de la ciencia, en un sentido global es una respuesta a la afirmación, que se hace muy a menudo, de que no hay, y no puede haber, nada como una ciencia social, y en particular ninguna ciencia de la sociedad humana y su desarrollo histórico. Como he dicho extensamente aquí, el marxismo es en realidad una ciencia. Muchas veces se distorsiona y restringe lo que es el marxismo. El marxismo no es simplemente una ciencia social. El materialismo dialéctico es una concentración de la realidad en el sentido más grande, y abarca la “realidad natural”, o sea, los procesos de la naturaleza, así como la realidad social. Pero el marxismo también es una ciencia social—y es una ciencia social. A la materia en movimiento, que es lo que conforma a los seres humanos y sus interrelaciones sociales, también se las puede someter al análisis y a la síntesis científicos, al igual que a cualquier otra forma de materia en movimiento.

Una vez que se haya roto con el idealismo y la metafísica, y específicamente con las ideas cartesianas sobre la dualidad de la existencia —la idea, asociada con el filósofo francés del siglo 17 René Descartes, de que hay la realidad material, y hay la mente humana, que de alguna manera es otra cosa — una vez que se haya roto con las ideas de ese tipo (de que los seres humanos y su sociedad son otra cosa que formas particulares de materia en movimiento), ¿entonces por qué no se entendería que esta esfera de materia en movimiento se aviene o se presta (o cualquier palabra que uno quiera usar) al análisis y a la síntesis científicos, igual que cualquier otra forma particular de materia en movimiento?

Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, EU

https://www.nodo50.org/ciencia_popular/articulos/Marxismo.htm

Fuente: www.rwor.org/home-s.htm